

## **Democracia y distribución del ingreso: la tarea principal.**

RICARDO LAGOS  
Expresidente de Chile  
Clarín, Mayo 2008

Cuando se habla de distribución injusta del ingreso las miradas del mundo se vuelven hacia América Latina. Aquí está uno de los peores ejemplos y las cifras lo ratifican. Y como en los últimos años el crecimiento económico de nuestra región ha sido persistente y sólido, la brecha entre los ingresos altos y bajos se nos hace aún más inaceptable.

Ahora el tema se vino con toda su fuerza. Está en la arena internacional y dominará nuestros debates políticos en el futuro: sólo hay legitimidad democrática si la distribución de los ingresos es más justa.

Hace pocos meses la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) uno de los foros mundiales más influyentes en el análisis de la economía mundial y sus alcances socio-políticos, publicó el *Latin American Economic Outlook 2008*. Allí se dice que los países de América Latina necesitan invertir más fondos públicos en salud, servicios educativos, infraestructura e innovación, pero para costear estas inversiones se requieren cambios de fondo en sus sistemas fiscales.

Las voces detrás de tales demandas puede que en el pasado hayan sido más cuidadosas en sus afirmaciones, cuando no conservadoras. Pero la fuerza de los hechos, en los países desarrollados y en desarrollo, reclaman un pensamiento más innovador y abierto a los cambios porque, en última instancia, es la gobernabilidad de las naciones la que está en juego.

¿Dónde estamos nosotros cuando emerge esta demanda? América Latina pasa por uno de sus mejores momentos económicos: seis años de crecimiento consecutivo con cifras superiores o alrededor del 5%, como resultado del alza de los precios de nuestras exportaciones de productos agrícolas, mineros y, también, de petróleo.

Pero esas buenas noticias nos llegan acompañadas de otras más complejas. Por ejemplo, el crecimiento del consumo de alimentos en algunos países en desarrollo ahora trae más hambre y aflicción a otros, cuando nada justifica la escasez presente que sorprende a todos y castiga a muchos. En tanto, la coyuntura en América Latina se siembra de inquietudes por la forma como las prácticas financieras han sido violentadas mediante especulaciones, particularmente en Estados Unidos. Algunos piensan que es el mundo al revés.

Todo eso obliga a los países favorecidos por la bonanza a cuidar, mirar el largo plazo y analizar como nos preparamos para protegernos de los coletazos que puedan venir de fuera. En un mundo globalizado debemos fortalecer la

democracia y, para lograrlo, debemos primero y antes que nada superar nuestra inequidad.

Los ciudadanos saben que estas cosas están pasando. Pero cuando se analizan algunos datos técnicos – por complejos que suenen – la verdad se hace nítida. El Informe de la OECD constata la desigual distribución del Ingreso en América Latina, empleando el conocido índice Gini (en que 0 es la igualdad absoluta y 100 la desigualdad total), y señala por qué en nuestra región este tema es muy inquietante.

Compara la gran diferencia entre América Latina y Europa en esta materia. Ambos continentes tienen niveles algo similares en materia de distribución del ingreso, medida por dicho índice, antes de impuestos y traspasos fiscales. Lo importante está en lo que ocurre después, es decir, una vez recolectados los tributos y efectuados los gastos presupuestarios. En el caso de América Latina, el índice Gini entonces sólo baja dos puntos, de 52 a 50; en cambio, en Europa, disminuye desde 46 a 31. A modo de ejemplo, en Brasil, la mejoría de la distribución del ingreso después de impuestos y traspasos es mínima, desde 56 a 54, situación que se repite en México, de 51 a 49, y en Chile, de 47 a 46. Diametralmente distinto es lo que ocurre en Irlanda, en que el índice Gini disminuye de 53 a 34 puntos, o en España, de 47 a 35, y en Francia, de 42 a 31.

En el caso de Brasil hablamos de un país con un alto nivel impositivo respecto del producto, 36%, y que por consiguiente gasta mucho, y en el de México, con uno muy bajo, de sólo 15% del PIB, y que, por tanto, gasta poco.

Francis Fukuyama, una voz libre de toda sospecha de estatismo, destacó recientemente la utilidad y relevancia del estudio elaborado por la OCDE, y recalcó que en muchos países de Latinoamérica la actual política fiscal menoscaba la legitimidad de la democracia. Y dijo: "la pobreza se puede superar a través del crecimiento económico, pero la desigualdad no se va a superar si no existen políticas dirigidas a eso, (...) tienen que conjugarse el crecimiento, la política fiscal y la agenda social". Muchos otros piensan igual.

Una política fiscal con legitimidad es esencial para tener una democracia legítima. Y la democracia coloca a la política fiscal en el centro de la relación entre la ciudadanía y el Estado. La suma de esos factores explica por qué la democracia, su funcionamiento y sus políticas fiscales, son más populares en Europa que en América Latina. Aquí nos movemos con una pobre "ética tributaria", a saber, una bajísima voluntad para cumplir con ese deber ciudadano.

No nos cabe duda que este tema nos acompañará por largo tiempo. Recientemente se han publicado una serie de artículos en la prensa internacional que demuestra la preocupación en la distribución del ingreso que hoy existe en Asia y Europa. Y hace algunos días, en dos importantes foros en Washington, en el Diálogo Inter-Americano y en una iniciativa de las

organizaciones de la Brookings sobre relaciones hemisféricas, este fue uno de los temas más importantes en los debates que allí hubo.

Erich Fromm hablaba que era muy importante en toda sociedad realizar cambios anticipatorios para evitar el surgimiento de situaciones de conflictividad social que terminan en demagogias e incluso revoluciones. No estamos en presencia de ello, pero sí pensemos en cambios anticipatorios, para evitar situaciones sociales extremas. Debemos aprovechar la bonanza, no solamente para utilizar bien los recursos que llegan a América Latina, sino también para mejorar nuestra distribución del ingreso. Es esencial para nosotros y para ir por el mundo.